

¡Abajo el bienio de los ladrones político-profesionales!

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO DE UNIFICACION MARXISTA

EL MOMENTO POLITICO

«Burros, cobardes y ladrones»

Después del «affaire» Strauss, el «affaire» Tayá. En el primero tuvieron una intervención directa los satélites del jefe del partido radical. En el segundo — escribimos esto antes de que la Comisión parlamentaria de los 21 haya dictaminado — parece ser que la intervención personal del jefe radical, presidente entonces del Gobierno, es ya más directa. Y más grave también. El uno, Strauss, era una concesión de juego hecha en beneficio de unos cuantos prohombres políticos «strapélicos». El asunto suscitado por la denuncia de Nombela es mucho más grave, ya que pone en evidencia cómo el Poder ha podido ser utilizado para pagar antiguas deudas de carácter particular.

Las explosiones de este orden no han hecho más que empezar, por lo que se ve. Hace poco se habló también, y se ha silenciado luego, de la compra deictuosa de unos automóviles para el parque móvil de la Dirección General de Seguridad. Es de suponer que uno después del otro irán saliendo nuevos casos de «moralidad».

Empezó con lo del maíz, aquella operación de envergadura que se proponía llevar a cabo Samper, siendo presidente del Consejo.

Después vino el «straperlo», más aparatoso y teatral que efectivo. Con motivo de las divergencias suscitadas por el asunto Strauss, un diputado del propio partido radical descorrió el telón y puso de manifiesto, sin que pudiera ser desmentido, la relación estrecha que existía entre el presidente actual del Gobierno y los intereses de la Banca y de ciertas Compañías. El presidente del Gobierno quedó de hecho descalificado para presentarse como el hombre de la moralización administrativa.

Y ahora, por si todo esto fuera poco, surge un nuevo sumidero. Verdaderamente, la política de la burguesía huele mal, pésimamente mal. Desde un hedor apestante.

Se pretenderá, seguramente, dar la sensación de que las llamadas izquierdas son más honradas, que pueden presentarse como un modelo digno de ser imitado. Y no hay que dejarse coger por esta anagaza.

Hay dos formas de corrupción política. Una legal, podríamos decir, y la otra subrepticia. La gran burguesía industrial, financiera y agraria, que se encuentra en el primer grupo, opera en los Consejos de Administración, y su actuación, a la sombra del becerro de oro, no trasciende en lo que tiene de robo y estafa. Sus representantes aparecen exteriormente sin mácula. Tomemos un caso como ejemplo: Cambó. A este capitán de industria nadie le puede echar en cara que ha jugado al «straperlo», que ha querido importar maíz, que ha pretendido pagar con fondos del Estado una cuenta que tenía pendiente con una empresa de navegación. Sin embargo, Cambó es el hombre de la «Chade», que ha determinado una emigración de capitales a América y allí ha hecho negocios fabulosos a costa de una disminución del ritmo industrial en nuestro país. Al ratero político tal o cual se le desdobra el reloj de oro que se ha hecho regalar; pero al Banco de España se le tolera que haga beneficios anuales por valor del 100 por 100, y a las Compañías de Ferrocarril que suban las tarifas, etc., etcétera.

La pequeña burguesía no conoce el arte de robar. Hace trampas y combinaciones que se descubren muchedumbre de veces. Surgen los casos Stavisky en Francia, que englobaba a todo el partido radical socialista; el caso Plandiura y Autobuses Torner cuando la Esquerda mandaba en Cataluña, y ahora el «straperlo» y la denuncia de Nombela, recayendo ambos sobre el partido radical, compuesto en mayor parte de hambrientos pequeño-burgueses.

Todo esto son síntomas no simplemente de la corrupción de un determinado sector político, sino de la crisis y descomposición de un régimen. Es todo el sistema el que se derrumba. Costa llamó a los políticos de la burguesía española «burros, cobardes y ladrones». Matizando más esta frase indignada de Costa, podríamos decir que son o burros, o cobardes, o ladrones.

La democracia burguesa revela la base de inmoralidades sobre el que se asienta el régimen.

Sólo el socialismo, el régimen de los trabajadores, puede aportar una nueva moral, una pureza en las costumbres y el fin de los burros, cobardes y ladrones.

Mientras los ladrones político-profesionales siguen en libertad...

400 trabajadores continúan en el Montjuich de 1935

La vida política nos ofrece, sobre todo en estos revueltos tiempos que estamos viviendo, no pocas paradojas. El Parlamento español nos ofreció, el viernes último, una de éstas. Fueron puestas a debate, en la misma sesión, dos cuestiones principales: la del nuevo «affaire» descubierto — ¿cuántos están esperando su Strauss o su Nombela que los descubra? — y la de la situación de los presos en el Fuerte de San Cristóbal, el Montjuich de 1935.

En el nuevo «affaire» de los ladrones político-profesionales, que deberían estar ya hace tiempo en la cárcel, los gobernantes, cómplices y encubridores, tratan de salvarlos por todos los medios, pensando que salvarlos es salvarse; en el asunto del Montjuich moderno, esos mismos gobernantes se mantienen impertérritos, criminalmente intransigentes. Su posición es bien clara: los ladrones político-profesionales deben continuar en libertad, lo cual equivale poco menos que a decir que deben continuar robando; los honrados trabajadores, héroes de Octubre, deben continuar en el siniestro Fuerte de San Cristóbal.

Los diputados de la oposición demostraron con creces lo que nosotros hemos demostrado ya con anterioridad: que San Cristóbal no reúne ninguna condición para que viva allí gente; que carece de comedor, de dormitorios apropiados, de agua bebestible; que allí están los presos grandemente predisuestos a contractar el tifus, la tuberculosis y otras enfermedades no menos terribles. Salmón, ministro de... Justicia — ¡bien anda la Justicia con un Salmón así! —, cedió, se opuso resueltamente a que el Fuerte de San Cristóbal sea inhabilitado como cárcel. ¡Y eso que él ha estado allí cuatro horas — al cabo de cuatro meses o de cuatro años cambiaría, sin duda, de parecer —, de... visita de inspección, acompañado por Quirós, el director, otro cédista! Muy terrible debe ser el nuevo Montjuich para que haya consentido, después de dicha visita, en reducir la población penal del Fuerte a la mitad. A lo que se niega es a inhabilitar totalmente San Cristóbal como prisión. Allí siguen 400 hombres condenados a una muerte lenta.

Ladrones en libertad... Honrados trabajadores en este nuevo Montjuich... Estos dos hechos caracterizan la negra, católica, apostólica, romana y «estratégica» España de 1935. Esto no será por mucho tiempo. Los trabajadores uchan y lucharán cada vez más por que cada cual esté en el lugar que le corresponde: los honrados trabajadores, hoy presos, en libertad, y los ladrones político-profesionales y sus cómplices y encubridores, hoy en libertad, presos.

El mitin del Comité «Luis de Sirval» en la Plaza de Toros de Valencia

El discurso de Andrés Nin es aclamado por millares de trabajadores



El camarada Andrés Nin pronunciando su discurso

El domingo último por la mañana, como habíamos anunciado, se celebró el mitin organizado por el Comité «Luis de Sirval» — formado al margen de los partidos políticos — en la Plaza de Toros de Valencia. El mitin constituyó un éxito extraordinario. Se calculan en 25.000 los asistentes al mismo.

Tomaron parte en el acto, que presidió Federico Miñana con otros miembros del Comité «Luis de Sirval», los señores Alomar, De Benito, Santaló y Alborno y nuestro camarada Andrés Nin. Asistieron al mitin el padre, los hermanos y la viuda de Sirval, y fueron leídas gran número de adhesiones.

Damos a continuación el texto del discurso del camarada Andrés Nin, clamorosamente ovacionado por el inmenso auditorio.

Camaradas, ciudadanos: Considero necesario empezar haciendo la previa declaración de que hablo en este acto no con la representación oficial de mi partido, sino exclusivamente en calidad de amigo de Luis de Sirval y de enemigo de sus asesinos. (Aplausos.)

Camaradas: En Octubre del año pasado, la clase obrera de nuestro país demostró su exquisita sensibilidad política levantándose en armas contra la amenaza que para las libertades públicas representaba la entrada de ministros de la Ceda en el gobierno de la República. (Aplausos.)

Gracias a este gesto del proletariado español, y sobre todo gracias al heroísmo de los trabajadores asturianos (aplausos), el fascismo español es hoy infinitamente más débil que era un año atrás, de lo cual podemos sacar, camaradas, la conclusión de que el peligro fascista, la amenaza fascista, no se combate más que por un medio: con la insurrección armada. (Ovación.)

Inmediatamente después del magnífico levantamiento del proletariado asturiano, la burguesía española lanzó las calumnias más viles contra aquellos héroes inmortales: bárbaros, salvajes, destructores de la civilización, cuando eran ellos (aplausos), nuestros camaradas, los representantes de la más alta civilización, de la civilización que las masas populares, que las masas trabajadoras de todo el mundo amasan con su sangre y con su esfuerzo en beneficio del porvenir. (Gran ovación.)

Ante esta leyenda de salvajismo, de barbarie de los trabajadores asturianos, un periodista, Luis de Sirval, quiso conocer la verdad. Luis de Sirval no era de esos periodistas venales, tan corrientes en nuestro país

y en los demás, que venden su pluma al mejor postor; no pertenecía a la categoría de ese mismo infausto periodista, cuyo nombre no hay necesidad de mentar, que redactó ese folleto infame en que las huellas indelebiles del tormento en el cuerpo de Javier Bueno, aparecen como una afección forniculosa. No. Sirval quería conocer la verdad y era esto lo que la España oscurantista no podía tolerar. Quien mató a Sirval, el que disparó contra él, no era más que un instrumento de todo aquello que el proletariado asturiano quería destruir; eran los representantes de los que sienten la nostalgia de una España que ha desaparecido para no volver más; los que quisieran el retorno a la época de la inquisición; los que quisieran instaurar en España el reinado de la brutalidad. (Grandes aplausos.)

Pero lo que se quería aplastar, lo que se quería matar en Sirval, vive, mientras que los que querían aplastarle se hunden en la sangre y en el cieno. (Aplausos.)

Imagínarse los infelices que matando a Sirval y asesinando a millares de trabajadores asturianos se acababa con las ansias de emancipación del pueblo. Y es que olvidan que hay terrorismo fructífero y terrorismo estéril. La sangre de Sirval, la sangre de los obreros asesinados en Asturias, fructificará como fructificó la sangre de los 30.000 obreros asesinados en la Commune de París. Fructificará en un movimiento popular formidable que acabará con esta situación de oprobio, de vergüenza, de latrocinio y de injusticia. (Formidable ovación.)

Vamos a la lucha, camaradas, con una bandera que es invencible; esta bandera lleva un nombre, que es Sirval; este nombre representa el dolor, la indignación, el odio contenido de las masas populares; pero en esta bandera nuestra aparece también aquel puño de uno de los mineros, vilmente asesinado en Carbayín, que sale a flor de tierra. Y este puño dice que la venganza no se hará esperar. (Ovación.)

En cambio, ¿cuál es su bandera, cuál es la bandera que se levanta frente a la nuestra? Es la bandera de la tradición de la España negra; es la bandera que lleva los nombres de Martínez Anido y Arlegui (aplausos y mueras); es la bandera de los salarios a dos pesetas; es la bandera de los terratenientes, que ciegan los pozos para que los jornaleros andaluces no puedan beber; es la bandera de los horrores de Asturias; es la

(Pasa a la página 2.)

Hacia el Partido Marxista Unico

Apostillas a la declaración del Partido Socialista Francés

Publicamos en el número anterior la declaración del Partido Socialista Francés, a propósito de la formación del Partido Marxista Unico.

Ese documento merece unos comentarios.

En primer lugar, hay que señalar que el Partido Socialista Francés, a diferencia del Partido Socialista Español, se ha planteado el problema de la unificación marxista. El P. S. F. no dice: «puesto que hay que hacer la unidad, ingresad todos en las filas socialistas, ya que soy el más fuerte». Si no que efectúa la cuestión justamente, orgánicamente hablando. En Francia, como aquí, al hablar del Partido Unico, se refiere a los tres partidos. En este sentido, el Partido Socialista Español puede y debe aprender algo del P. S. F.

En segundo lugar, se observa en seguida que el proyecto de resolución presentado por los socialistas franceses es mucho más avanzado, más marxista que el formulado por los comunistas oficiales. En Francia, y en todas partes, caso de llegar a la unificación de socialistas y comunistas, se daría el caso paradójico de que en el Partido Unificado, la izquierda estaría representada por la socialdemocracia, y la derecha, por los comunistas oficiales. De esto no hay ningún género de dudas, después de la posición adoptada por la Internacional Comunista en su último Congreso. La observación atinada del «Manchester Guardian», a que nos referimos en otro lugar de este número, a propósito del Congreso del Partido Comunista alemán, es categórica. La posición de los comunistas ingleses en las últimas elecciones, la de los de Francia respecto al Frente Popular, la de los de nuestro país yendo a la cola de Azaña y de la Esquerda, son nuevas y definitivas confirmaciones.

Ahora bien, ¿quiere esto decir que el documento del Partido Socialista Francés a que hacemos referencia puede dar satisfacción a un socialista revolucionario? Ni remotamente.

Es una declaración de marxismo formal. Se ve en seguida que la ponencia encargada de redactarla ha hecho equilibrios para encontrar un punto de convergencia. Y en cuestión de principios, un marxista, un leninista, no puede hacer la más mínima concesión. Ceder un poco con-

duce a la postre a la liquidación.

La piedra de toque para todo partido obrero que se considere marxista, es hoy día la cuestión de la guerra. Y en el documento de referencia este aspecto está diluido, queda en el aire. Se dice que se estará contra la unión sagrada y por los intereses del proletariado internacional, pero no se hace ninguna declaración en el sentido de que hay que transformar la guerra imperialista en guerra civil. La declaración del Partido Socialista Francés es un eco lejano del Congreso de Basilea de 1912. Oye el rumor lejano de la guerra, afirma que en el momento supremo sabrá situarse, pero lo cierto es que su promesa es demasiado vaga.

Hay un pasaje en la declaración que pone de manifiesto su carácter puramente formal, esquemático. Es aquel (tercer párrafo) que dice: «Por consiguiente, no puede admitir una política de colaboración permanente y orgánica con los partidos burgueses». Esto deja la puerta abierta para una colaboración intermitente. La socialdemocracia no ha dicho nunca que era partidaria de una colaboración permanente. La colaboración ha sido siempre defendida como razón de fuerza mayor. Y en esta declaración, el colaboracionismo no permanente encuentra aceptación. El Bloque Popular queda justificado, por lo tanto.

Para nosotros, marxistas revolucionarios, la declaración del Partido Socialista Francés no carece de importancia, sin embargo. Podríamos repetir exactamente lo que dijo Marx, en circunstancias parecidas: «todo paso adelante importa más que una docena de programas».

Sin embargo, hay que combatir el «unitarismo» considerado de una manera abstracta. La consigna de Partido Unico —somos los primeros que la hemos lanzado en nuestra país— puede crear una desviación peligrosa: La de hacer una amalgama de fuerzas, una especie de Labour Party de gran volumen, pero lleno de contradicciones. Partido Unico es el substantivo. El adjetivo ha de ser: Socialista Revolucionario.

Y es sobre ese terreno firme que hay que situarse. La unidad con elementos no socialistas revolucionarios determinaría una putrefacción en el movimiento obrero. Unidad revolucionaria: he aquí la consigna.

Por el indulto de los condenados a muerte

Los Consejos de Guerra siguen funcionando en España, trece meses después de los acontecimientos de Octubre. Funcionando y condenando a penas graves. Los años de presidio se amontonan. ¿Cuántos van ya? Y al lado de esto, de las condenas a doce, veinte y treinta años, están las condenas a la última pena. ¿Todavía se condena a muerte en esta República española de 1935!

Sobre el obrero revolucionario Florentino Prieto pesa la amenaza de una ejecución capital. Nosotros unimos, enérgica, nuestra voz, al coro de los que piden su indulto. ¡Indulto para Florentino Prieto!

Pero al lado de Florentino Prieto hay otros camaradas, condenados

como él a la pena capital. Son José Gutiérrez Fernández y Ricardo Pérez Rodríguez, condenados por un Consejo de Guerra, en Gijón, por los sucesos de Sama, y Francisco Bohórquez, condenado a muerte, en Cádiz, por otro Consejo de Guerra.

Exigimos el indulto para todos. Y exigimos la anulación de la odiosa pena de muerte, votada por el Parlamento de Lerroux y Gil Robles, inmediatamente después de las jornadas de Octubre.

El proletariado español tiene la obligación de imponer la anulación de esa pena, mientras impone una amnistía total para todos los presos políticos y sociales.

Antes, durante y después de Strauss

Una carta de Lerroux a Rocha

Lerroux, que refugiado en París en 1908, preparaba un viaje a América. A tal objeto escribió a su amigo Rocha, entre otras, la siguiente carta que consta en el sumario que fué insertado con motivo de los acontecimientos de Julio de 1909:

«París 13-5-1908.

Querido amigo Rocha: Pues decía que he escrito una circular que, impresa y acompañada de carta escrita a máquina, irá desde Madrid certificada, a pedir 50 duros nada más a cada uno de 175 amigos, lista que he formado de los que creo están en condiciones morales y materiales de no darme una negativa. ¿Será ilusorio suponer que 50 me costarán que sí? Pues con 12.000 pesetas, dejo 5.000 en casa y el resto me sirve para ir a Buenos Aires, Montevideo, Brasil, pasar a Chile y Perú, cruzar para Méjico, seguir Tampa, a New York, a Cuba y a Puerto Rico. Estancia en Argentina, un mes; en Brasil, 15 días; en Méjico, 8; en Estados

Unidos, otros 9; quince en Cuba... sin contar los viajes. La estancia significa visitar ciudades. Temo de paso otro plan, que me guardaré de especificar aquí.

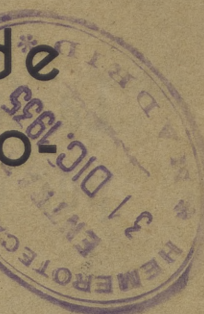
Calculo que antes de 15 de junio me habrán contestado los «sablacados». En tal caso, a fin de ese mes llevaré anclas.

Dígame nombres de personas que usted crea me darían los 50 duros. En cuanto a lo que hay que hacer aquí, estoy madurando un plan. Ya se lo comunicaré. Por ahora conviene no saber nada seguro.

¿No sería justo caer sobre «Papaincomomoss» (Ya sería hora!) Han venido Moreno, de El Descamisado, y Poza.

Dígame a Torner que si en la Comisión de fiestas propone Puig un festival a beneficio de las Escuelas, lo apoye y alabe la idea y tal y cual.

Un abrazo a Ricardo; otro, otro, otro, otro y otros... Repártalos.—A. LERROUX.



BARCELONA

La lucha contra los "libreños" y por el frente único de los obreros del Fabril y Textil

La posición equívoca de los dirigentes de la C. N. T.

La semana pasada denunciábamos la provocación realizada por elementos de la F. O. C. y «libreños» contra los obreros de la fábrica Casas y Jover. A raíz de esa provocación se establecieron los primeros contactos con los obreros del Sindicato Regional del Fabril y Textil de Cataluña y el de la C. N. T.

Ante la amenaza del reingreso en las fábricas de los pistoleros «libreños» no había otra salida más que la unificación de todas las voluntades obreras para destruir esa maniobra de la patronal y de la Ceda.

La Junta del Sindicato Regional de la Industria Fabril y Textil celebró una entrevista con el Sindicato de la U. G. T. Ambas representaciones convinieron en oponerse por todos los medios al retorno de «libreños» en las fábricas.

A la vez, el Sindicato Regional envió a la Junta del Sindicato Fabril de la C. N. T. el siguiente comunicado:

«A la Junta del Ramo del Agua de la C. N. T.

Camaradas: Para tratar de la actitud que los elementos del «Libre» y F. O. C. han adoptado estos últimos días, amenazando a compañeros del Ramo del Agua pertenecientes a nuestras organizaciones respectivas, lo que ha dado como resultado que los compañeros de nuestros Sindicatos, con una clara visión de la situación actual en la casa Casas y Jover, hicieran un sólido frente, imposibilitando de esta manera la actuación de estos elementos.

Y creyendo nosotros necesario que de común acuerdo estudiemos un plan de acción para hacer fracasar los planes de la patronal y de los Sindicatos amarillos, os invitamos para que el martes día 26 de Noviembre, a las 7 de la tarde, una Comisión de nuestra Junta venga al local central de nuestro Sindicato, Puertaferrisa, 19, entresuelo.

Esperando que tengáis a bien asistir a este reunión, os saludamos vuestro y del proletariado, LA JUNTA.

Barcelona 23 Noviembre de 1935.»

La entrevista tuvo lugar el día indicado. La delegación del Sindicato cenetista, no obstante nuestras razones favorables a la formación del frente único, se mostró reacia al mismo, alegando pasadas actuaciones, agravios pendientes, etc. Al

preguntarles que significaran claramente cuál es su posición con respecto a las provocaciones «libreñas», contestaron saliendo por la tangente.

A ahora bien; el sábado salió en la Soli un suelto firmado por la Junta del Ramo del Agua contra todo contacto con obreros que no sean de la C. N. T., y manifestando una posición abiertamente opuesta al frente único.

El mismo día los elementos cenetistas hicieron circular una hoja hablando de los «libreños» y de lo acaecido en la fábrica Casas y Jover. Como en el suelto de Soli, en dicha hoja rehuyen toda relación con los obreros de otras organizaciones, haciendo entrever que ellos solos se bastan y sobran para luchar contra los pistoleros de la reacción.

Claro está que esa no es la misma opinión que tienen la mayoría de los obreros de la C. N. T. El ambiente de las fábricas es contrario a esa actuación exclusivista y sectaria de los anarquistas. Para combatir a las alimañas reaccionarias todos los esfuerzos resultan pocos. Y es por eso precisamente por lo que hay que continuar la lucha por el frente único de todos los obreros del fabril y textil.

No hay solamente el ejemplo de la fábrica Casas y Jover, en donde todos los obreros se apinan sin diferencias de tendencia para defenderse del peligro común. Hay, asimismo, el ejemplo de la «B. T. A.», en que el mismo día que la F. A. I. lanzaba la hoja contra el frente único, los obreros de la C. N. T. de dicha fábrica iban a solicitar de los obreros afiliados al Sindicato Regional la formación de un Comité de frente único para la defensa cerca de la Dirección de una serie de reivindicaciones en favor de todos los trabajadores de la fábrica.

La posición de los que dirigen el Sindicato de la C. N. T. está, pues, en contradicción con los deseos y los intereses de los obreros que dicen representar. Y de retreque, su posición no favorece más que los propósitos siniestros de la patronal y «libreños».

Por tanto, ahora más que nunca hay que luchar por el frente único de los obreros del fabril y textil.

EL VIGIA DEL FABRIL

Asamblea extraordinaria del Sindicato de la Industria Fabril y Textil de Cataluña.

El domingo último, y en el local del Centro Tarragoni, celebró Asamblea extraordinaria este Sindicato. La concurrencia era numerosísima.

Abre el acto el camarada Marsá, vicepresidente del Sindicato.

A continuación el secretario, compañero Sabadell, informa a la Asamblea de la actuación de la Junta y de la situación en que se encuentra el fabril, especialmente el Ramo del Agua. Señaló que, a pesar de la campaña de insidias que un determinado sector de la C. N. T. y de los «treintistas» realizan contra nuestra Sindicatos, nosotros hemos sido los únicos que prácticamente nos hemos opuesto a la entrada en las fábricas de los asesinos del «Libre».

Explica el comportamiento de nuestra delegación en la Comisión mixta, desbaratando la maniobra de la patronal y «libreños», al impedir el reingreso de los pistoleros en las fábricas arrojados el 14 de Abril por la acción de los obreros al unisono.

Nosotros hemos defendido y alentado el reingreso de los seleccionados de la C. N. T. cuando la huelga del Ramo del Agua en 1934, pese a los ataques de que hemos sido blanco por parte de los elementos de la C. N. T.

Dejando de lado pequeños agravios, la Junta ha estimado que precisaba realizar trabajos conducentes a la formación del frente único para hacer imposible el retorno de los «libreños» en las fábricas. A tal efecto nos hemos entrevistado con el Sindicato fabril de la U. G. T. y el de la C. N. T. Por el de la U. G. T. se llegó en principio de acuerdo. La entrevista con la C. N. T., celebrada el martes día 26, se desenrolló en otro ambiente.

Al plantearle a la delegación del Sindicato cenetista la cuestión concreta de la lucha contra el «Libre» y la F. O. C. contestaban con evasivas, diciendo que ellos no tienen nada de común con nosotros y que, por tanto, rehusaban toda propuesta de unificar los esfuerzos obreros para combatir a las sabandijas de la burguesía y de la reacción.

Se discute el imporme de la Junta. Intervienen los camaradas Rocafort, Miralles, Masferrer, Alvareda y otros. Por unanimidad se aprueba la actuación de la Junta.

Se pasa al segundo punto del orden del día. La delegación a la Comisión mixta informa de su cometido. Ha asistido a cuatro reuniones de C. M. que se han celebrado. En ellas se han defendido los intereses de la clase obrera del fabril al impedir y torpedear los planes de la patronal y «libreños». En la Comisión mixta hemos defendido el

reingreso de los seleccionados de los obreros cenetistas, pero nos hemos opuesto terminantemente al retorno de los «libreños». Informa de otros pormenores que, sería prolijo reseñar, pero que demuestran a la Asamblea la posición clasista e irreductiblemente revolucionaria que han defendido siempre en dicho organismo.

El compañero Vilella, de la «Escocesa», hizo notar que durante la intervención del Sindicato «treintista» en la Comisión mixta se acordó para dicha Casa unos sueldos inferiores a los establecidos en el pacto colectivo.

El camarada Alvareda amplía lo de la casa Escocesa, maniobra de los Zarraluqui y Cortés, que perjudicó grandemente los intereses de las obreras y obreros, señalando, además, el conflicto de la casa «Felipa», a propósito del personal empleado en las máquinas del puntar. El Sindicato «Unión Obrera», dirigido por los Zarraluqui y Cortés, que se esforzaron en tener la exclusiva en la C. M., no hizo más que hacer concesiones a la patronal en contra de los intereses proletarios.

Los casos de la «Escocesa» y con «Felipa» con bien palpables. Y esa traición la hicieron a cambio de dejarles entrar algún afiliado. Rocafort insiste en lo manifestado por Alvareda diciendo, que hay que hacer frente a la campaña de calumnias de determinados elementos de la C. N. T. y de los «treintistas», fijando claramente nuestra posición de franca lucha de clases.

Se acuerda dar un voto de confianza a la Junta para que continúe en su lucha contra los «libreños», prosiguiendo en su tarea de establecer contactos con los demás Sindicatos clasistas.

Ante el término del pacto colectivo del Ramo del Agua se acuerda que se vaya a una elaboración de nuevas bases o bien a la prórroga del Pacto, según las circunstancias. Y procurar la creación de Comités de Frente Único en las fábricas, en los cuales estén representados los diversos Sindicatos de clase existentes.

Por último, se acuerda enviar un telegrama a los camaradas Germán y Batista, que sufren condena en el Fuerte de San Cristóbal.

REMENSA

NOTA.—Recogiendo el ambiente de la Asamblea, la Junta del Sindicato ha acordado publicar la semana próxima una revista adecuada a la serie de insidias que contra nuestro Sindicato insertaba «El Combate Sindicalista», por cuenta de los Zarraluqui y Cortés.

El discurso de Nin en el mitin «Luis de Sirval»

bandera de los grandes terratenientes y de la gran finanza.

Y a estos señores, que pretenden llevarse al pueblo con esta bandera, ya no les queda ni un recurso, ni el de la moralidad. El símbolo de la situación presente, camaradas, es un inmenso estraperlo (risas) con un soldado del Tercio a un lado y un Regular a otro (Grandes aplausos.)

Con este símbolo no se puede arrastrar a las masas. El pueblo español no tolerará que España se convierta en un presidio y en un patio de Manipodio y acabará con todo esto. (Aplausos.)

¡No pasarán! Esta es la decisión unánime de las masas populares de nuestro país. ¡No pasarán! Pero no os durmáis sobre vuestros laureles. El peligro existe, y contra este peligro no hay más que una esperanza: la acción de las masas trabajadoras. Alerta, pues, y si estamos alerta el enemigo no vencerá.

Y no olvidéis, camaradas, no olvidéis, ciudadanos, que para que la lucha sea eficaz hay que destruir de raíz todo aquello que queda de la monarquía (Aplausos). Y lo que queda de la monarquía, es ante todo un régimen de propiedad agraria que es una ignominia. No se acabará con el caciquismo español, más que destruyendo la propiedad agraria y dando la tierra a los campesinos. (Ovación.)

Hay que acabar también con otra base de la monarquía, que es la iglesia (Aplausos). Pero con la iglesia se acaba atacándola al corazón, a la bolsa. Hay que ir a la expropiación radical y sin indemnización, de todos los bienes de la iglesia y de las congregaciones religiosas. (Ovación.)

Finalmente, camaradas y ciudadanos, no hay que olvidar que en una situación como la presente lo peor que podría ocurrir es que nos quedáramos a la defensiva.

No podemos adoptar una política provocativa, pero no podemos tolerar el menor avance de la reacción. Tened presente que uno de los motivos fundamentales de la victoria del fascismo en Alemania y en Austria era la consideración de las masas de que el fascismo no tenía importancia. El fascismo puede llegar a tener importancia, precisamente sino se resuelven los problemas fundamentales de la revolución. El fascismo hay que cortarlo de raíz en sus primeros pasos. Y el ejemplo, el procedimiento, el modelo de lucha, lo repetido, nos lo dió el proletariado asturiano y es éste el único camino que hay que seguir. (Aplausos.)

Estamos internacionalmente en un momento histórico, en el cual la actitud que adopten las masas populares españolas puede tener una inmensa trascendencia.

El fascismo italiano atraviesa momentos extraordinariamente difíciles; atraviesa momentos difíciles el fascismo alemán. Si las clases populares españolas dan la respuesta merecida a la reacción española, esto será un golpe de muerte para el fascismo internacional.

Es, pues, el momento de la lucha enérgica y decidida. ¡Qué sería de nosotros, repito, sin el levantamiento de Octubre del año pasado! Sirval lo comprendió. Sirval, que no pertenecía al movimiento obrero, comprendió toda la inmensa grandeza histórica de aquel movimiento, y en este sentido podemos decir que Sirval no es de nadie, es de todos; es la encarnación de estos anhelos profundos de liberación de las masas populares.

Luis de Sirval: Tu caíste cuando ibas a cumplir con tu deber. Tu honradez, tu nobleza, tu probidad, te llevaron a la muerte, porque eras incompatible con los que, desde las alturas del poder, se remueven en el cieno y en la sangre. Y con esta bandera, pues, con la bandera de Sirval, con la bandera de los caídos en Asturias, vamos todos a la lucha.

La situación es este sentido no puede ser más favorable. Y quiero terminar evocando un episodio histórico que puede aplicarse a nuestro país: Era en los últimos tiempos del segundo imperio francés. En aquellos momentos de crisis del segundo imperio, Pedro Bonaparte mató a un periodista, Victor Noir, y el asesinato de aquel periodista señaló el principio del fin del segundo imperio.

Uno de los participantes de aquel movimiento, el admirable escritor Jules Valles, en su obra «El insurgente», se refiere a este episodio y dice: «El imperio vacila, espera; y sus días están contados. Tiene una bala en el corazón, como Victor Noir.» Nosotros podemos decir también en estas circunstancias, camaradas y ciudadanos: El gobierno de la reacción vacila, espera; confía salir de la situación con artimañas, pero éste gobierno no tiene una bala en el corazón como la tenía el gobierno del segundo imperio; tiene el cuerpo acribillado a balazos como lo tenía el cuerpo de Luis de Sirval. (Formidable ovación. El público, puesto en pie, ovaciona frenéticamente a nuestro camarada, que es efusivamente felicitado por su magnífico discurso.)

La suscripción general pro-presos

Suma anterior: 202'50 pesetas.

Hoja núm. 93, de Barcelona: A. S., 1; Sala, 1; Ocaña, 1; Ribó, 1; Mas, 1; Torres, 1; M., 1; XX, 1; A. Coll, 30; Garrell, 1; A. Illa, 1; C., 1; M. G., 1; Jo, 1. Total, 13'30 pesetas.

Hoja núm. 96, de Barcelona: Zúñiga, 3'75; Aguilar, 1; Margalef, 1; Maciá, 1; Albesa, 1; Peix, 1; Areny, 1; Arias, 1; Bosch, 1; Noales, 1; Peralta, 1; Fábrega, 3; Buigues, 1; Chiquéus, 0'50; Puig, 0'50; Ferrer, 1; Romero, 1; Tané, 2; Cruz, 1; Martí, 2; Nasarrate, 1; Vallés, 1; Pueyo, 1; Vaqué, 1; Rovira, 1; Miret, 2'30; Igual, 1; Florenza, 1; Colom, 0'50; Bernat, 2; Martínez, 1; Arruebo, 1; Martí, 2; Calvo, 2; Muntané, 1; Ballesté, 2; Uciel, 2; Berengué, 1; Blanes, 1; Masgoret, 1; Rodríguez, 1; Añent, 1; Mont, 1; Gasol, 1; Rosell, 1; Nerso, 1; Mesallas, 1; Latorre, 2'75. Total, 61'30 pesetas.

Hoja núm. 208, de Barcelona: Rosa S., 2; Lola S., 1; M. S., 5. Total, 8'00 pesetas.

Hoja núm. 1471, de Barcelona: H. Arsa, 1; N. Soler, 1'50; Bolchevique leninista, 0'50; Noya roja, 0'50. Total, 3'50 pesetas.

Hoja núm. 247, de Barcelona: T. I., 1; Uno de las J. Socialistas, 1; Un simpaticante, 0'50; Juan Ramírez, 1; E. Magriñá, 0'25; Forcadell, 0'25; A. Vidal, 1; Vixca el proletariet, 1; José Conesa, 0'25; Pedro Castay, 0'50; Juan Gisbert, 0'50; Un revolucionari, 1; Juan, 0'50; XX, 1; Aguilar, 1; Gamis, 0'50. Total, 11'25 pesetas.

Hoja núm. 244, de Barcelona: Trezens, 0'50; Abelló, 0'25; Enric, 0'25; M. G., 0'50; Bayona, 0'50; Carlos, 0'50; Ruiz, 0'50; Roja, 0'50; Gracia, 1; Moya, 0'50; Ferrer, 0'50; Matas, 0'50; Casanovas, 1; L. Plaças, 0'50; Uno, 0'50; Gamis, 0'50. Total, 8'50 pesetas.

Hoja núm. 203, de Barcelona: Grup Arts Gràfiques, 10; Maldonado, 1; E. Codina, 1; Un mano, 1; Surinyac, 0'50; Corominas, 0'50; Obrero, 1; J. M., 2; Badó, 2; Trabajador, 1; Ral, 0'50; Iván, 1; Silvestre, 1; Volta, 1. Total, 23'50 pesetas.

Hoja núm. 95, de Barcelona: R. Lloréns, 2; Anglada, 2; Olivé, 1; Reixach, 1; Vilalta, 1; Mayner, 1; Durán, 0'50; Figuerola, 2; Plana, 2; Serra, 1; Petrus, 1; Carme, 1; Niubó, 0'50; Ubach, 1; Domingo, 1; J. Pla, 1; Solano, 2; E. García, 1; Jan Sabaté, 1. Total, 23'00 pesetas.

Hoja núm. 81, de Barcelona: J. M. G., 2; Magín Pedro, 2; T. G., 2; J. Solá, 2; Vicente Ruiz, 1; Pedreño, 0'50; Castillo, 4; Jofre, 0'50; R. G., 0'50; V. P., 1; R. S., 1; S. C., 1; A. R., 1; D. C., 0'50; J. V., 0'50; P. B., 0'50; J. F., 1; R. C., 4; Un grupo, 3. Total, 28'00 pesetas.

Hoja núm. 675, de Vic: Galobardes, 1; Aumatell, 1; Mass, 1; Gabarrós, 0'50; Bau, 2; Galindo, 1; Vaylló, 1; Cams, 1; Serrallonga, 1; Saborit, 1; Elbaras, 0'35; Mas, 1; Galobardes, 0'50; Vila, 0'50; Lluvet, 3'50. Total, 16'35 pesetas.

Suma 399'20 pesetas.

Como anunciamos en el número anterior de LA BATALLA, publicamos a continuación las listas y los nombres de los donantes de mantas y demás ropas de abrigo con destino a nuestros camaradas presos, en nombre de los cuales les damos las gracias:

Federación de trabajadoras naranjeras de Castellón: 24 mantas, 24 camisetas, 24 calzoncillos, 48 pares de calcetines, 12 pañuelos.

Durán, de Barcelona: 1 manta, 2 sueters, 7 pares de calcetines.

El Sabater, de Barcelona: 3 calzoncillos, 1 sueter.

Rafael García, de Espiugas Llobregat: 2 camisetas.

Útges, de Barcelona: 1 pantalón, 4 chaquetas, 2 camisas, 2 camisetas, 1 traje.

Manuel Franquesa, de Barcelona: 6 mantas.

Un Grupo de Ferroviarios, de la Sagera: 6 pares de zapatillas.

Seis Proletarios que no olvidan, Barcelona: 14 camisas y camisetas, 6 jerseys, 3 calzoncillos, 8 prácticos, 8 bufandas, 4 pares de calcetines.

Salvador Achón, de Sabadell: 1 sueter, 1 manta, 1 pantalón, 1 chaleco, 11 pares de calcetines, 1 camisa, 1 par de alpargatas con plantillas de abrigo, 1 camiseta, 1 calzoncillo, 1 colcha, 1 abrigo.

Matoró: Duard, 1 americana, 1 pantalón; Morral, 1 camisa felpada, 1 sueter; Un grupo de camaradas, 4 cazadoras, 3 pares de calcetines; Vilá, 1 manta, 2 bufandas, 1 calzoncillo; Escalera, 1 camiseta, 1 camiseta usada; Riera, 1 calzoncillo, 4 camisetas, 1 calzoncillo; Un Barbero, 1 camiseta; Vlaves, 1 cazadora, 1 camisa felpada, 1 camiseta; Anglés, 1 cazadora; Bauells, 8 pares de pantuflas, 2 pares de calcetines, 2 calzoncillos; Capms, 2 mantas, 1 camiseta, 1 bufanda; Hichnerl, chaqueta felpada, 1 sueter; Antonio, 1 sueter; Melchor, 1 cazadora, 2 camisas felpadas; Bartram, 1 sueter; Pepito, 1 camiseta, 1 par de calcetines; Vilar, 2 camisetas; Sindicato de la Industria Vidriera de Matoró, 4 camisas felpadas, 1 calzoncillo, 1 sueter, 1 chaleco.

Además esta Comisión ha adquirido 2 mantas con lo recaudado en la hoja núm. 95 por expresa voluntad de los camaradas donantes.

La rectificación del Censo Electoral

Habiendo empezado el periodo de rectificación de las Listas Electorales, aconsejamos a todos nuestros militantes y a todos los Comités de secciones, y de un modo particular a nuestra organización en Cataluña, que revisen escrupulosamente las Listas Electorales, con objeto de evitar maniobras de los partidos burgueses.

El próximo mitin del P. O. U. M. en Barcelona

La idea de celebrar próximamente un grandioso mitin del Partido Obrero de Unificación Marxista en Barcelona, con objeto de señalar públicamente posición ante los problemas políticos planteados, ha despertado entusiasmo en los medios de nuestro partido y una general expectación en todo el movimiento obrero de Cataluña.

El acto revestirá una enorme importancia ya que puntualizará aspectos que hoy permanecen vagos para muchos trabajadores. Sin exagerar, podemos afirmar que ese acto abrirá un nuevo curso para el movimiento obrero, especialmente en Cataluña.

Esta semana visitará al Gobernador General de Cataluña una comisión integrada por los camaradas Tusó, Nin y Maurín con objeto de solicitar la autorización correspondiente.

Nuestros muertos Jaime Jorba



El jueves de la semana anterior dejó de existir, en Tarrasa, el camarada Jaime Jorba, militante de la sección de nuestro Partido.

Jorba, junto con el malogrado Francisco Vidal, también fallecido, fueron los dos pioneros del comunismo en aquella importante población. Ambos han desaparecido en plena juventud. El compañero Jorba contaba sólo 31 años de edad.

Tan joven todavía y, sin embargo, era ya un viejo militante. Hacía quince años, por lo menos que estaba en la primera fila de la lucha social en Tarragona. En los sindicatos, en el B. O. C. y últimamente en el Partido Obrero, Jorba fue siempre incansable. Su resistencia física no ha ido tan allá como su tensión espiritual, como sus deseos de comunista. Y ha sucumbido doblegado por una rápida enfermedad.

El entierro, celebrado el viernes día 29, fue una imponente manifestación de duelo. Tarrasa obrera estaba presente. En representación del Comité Ejecutivo de nuestro Partido, asistieron los camaradas Rovira y Maurín. Este último, en nombre del Partido Obrero, dirigió la palabra a los asistentes, presentando a Jorba como un modelo de luchadores proletarios.

La liberación de Largo Caballero

El presidente del Partido Socialista, camarada Largo Caballero, ha sido absuelto por el Tribunal Supremo.

La tendencia derechista del P. S. no dejará de aprovechar la oportunidad para señalar la contradicción que, aparentemente, revela el hecho de que un jefe centralista como González Peña fuera condenado a muerte, mientras que el jefe izquierdista ha manifestado ante los jueces que no tenía que ver nada con la revolución de Octubre, siendo absuelto como consecuencia de tal declaración.

Nos alegramos de que el camarada Largo Caballero haya sido puesto en libertad.

El nuevo semanario del Partido Obrero

"FRONT"

Ha sido solicitado el permiso para publicar este nuevo semanario, que será órgano del PARTIDO OBRERO DE UNIFICACION MARXISTA.

Este nuevo periódico, escrito en catalán, dedicará, dentro de la línea general del Partido Obrero, una atención preferente a las cosas de Cataluña relacionadas con el movimiento obrero.

El anuncio en la prensa diaria de la próxima aparición de FRONT ha sido acogido con verdadero entusiasmo por los afiliados y trabajadores que simpatizan con el Partido Obrero. Las primeras impresiones hacen esperar que FRONT alcanzará rápidamente una tirada considerable.

Aprovechando la aparición de FRONT, advertimos una vez más, que la Administración de FRONT, con la de LA BATALLA, corresponde al Servicio Administrativo de Publicaciones-Apartado de Correos 351-BATALLA, quedando anulada cualquier otra dirección.

Los giros, pues, hay que dirigirlas a las mismas señas que las de LA BATALLA. Los paqueteros que reciben los dos semanarios pueden liquidar los dos conjuntamente, evitando así molestias y gastos de giros. Lo mismo en lo que se refiere a la correspondencia Administrativa.

Acaba de publicarse:

La religión es el opio del pueblo

por Santiago Palacín

Folleto de un interés extraordinario para divulgar que es la religión, qué representa y cual ha de ser la posición de la clase trabajadora ante este problema. Santiago Palacín, el autor, ha sido fraile antes de transformarse en un militante del marxismo revolucionario. Esto hace que pueda hablar de la religión con conocimiento de causa.

INDICE

La religión, soporte del capitalismo.—Dios ha sido creado por los hombres.—Tonterías, estupideces y perversidades de la Biblia.—La Iglesia católica.—El clero, la contrarrevolución. El caso de Rusia.—El cura, la mujer, el confesionario — y la libertad.—Religión y fascismo. —

48 págs. de nutrido texto. Cubierta alegórica a dos colores, 0'30 ptas.

El día 25 de Octubre de 1934, de madrugada, se sacó de la cárcel de Sama de Langreo, a un número determinado de señores, entre los cuales figuraban los siguientes: D. Gerardo Noriega, D. Tomás Centeno, D. Cándido García, D. Alejandro García Fernández, D. Celso Rodríguez, D. Angel Vallina, D. Faustino Freigedo, D. Dimas Yáñez, D. Benjamín García, D. Agustín Amil Feito, D. Luis Vallina, D. Honorio Vallina, D. José Meana y un hijo suyo, D. Antero Valdés y un Sr. Borrajo, cuyo nombre ignoro. Estos señores salieron de Sama de Langreo conducidos, no entraron en ninguna otra parte. ¿Qué ha sido de ellos? Este es un hecho denunciado por mí. A todos estos señores se les encontró a todos ya cadáveres, enterrados en una escumbrera que existe entre Tuilla y Carbayin, al lado de Sama de Langreo. ¿Quién los mató? ¿Obediendo a qué sentencia? He ahí un hecho de extraordinaria gravedad, que yo no he denunciado nunca en ningún mitin, sino que lo he hecho ante las autoridades supremas de la República, y gracias a mí se inició un proceso»

(Del discurso de Gordón Ordás en el Parlamento)

Suscribíos a LA BATALLA

La posición de la izquierda socialista francesa respecto de la III Internacional

En el momento en que la izquierda socialista española parece entusiasmada por los acuerdos del VII Congreso de la I. C., y se orienta, más o menos decididamente, hacia la política reformista que ha iniciado la III Internacional, es interesantísimo hacer observar que en la izquierda socialista de Francia, mucho más preparada teóricamente que la de España y más informada de lo que es y de lo que quiere la I. C., como instrumento que es del Estado Soviético, mira con gran desconfianza las decisiones del VII Congreso.

La izquierda del Partido Socialista francés publica un Boletín interior titulado "La Izquierda Revolucionaria". En el primer número de ese Boletín, correspondiente al 20 de Octubre de 1935, encontramos el siguiente interesante artículo, que bajo el título de "Algunas apóstillas al VII Congreso de la I. C.", refleja, sin duda alguna, el pensamiento general de la Izquierda Socialista a este respecto.

El VII Congreso de la Internacional Comunista — leyendo las reseñas de sus debates, hay que hacer la distinción entre lo que es esencial y las declaraciones puramente demostrativas— ha liquidado las propias bases de la Internacional Comunista de los tiempos de Lenin.

Fundada después de la «Unión Sagrada», en la que había naufragado la II Internacional, en oposición completa con todas las formas de dominación burguesa (incluso la democracia), la I. C. consideraba la revolución mundial como una tarea inmediata, de la cual la U. R. S. S. no podía ser otra cosa que el primer baluarte. La I. C. combatía encarnizadamente toda política de colaboración de clase y toda ideología nacionalista. Para realizar esas tareas, se creó un partido revolucionario internacional, encuadrando la vanguardia del proletariado, combiniando la más amplia democracia interior con el centralismo necesario para el combate y determinando su política internacional por Congresos mundiales, convocados por lo menos cada dos años.

Hoy día, los intereses de la revolución mundial están subordinados a los intereses de la construcción de la U. R. S. S. Sobre esa base, la tarea principal de las secciones nacionales no es, pues, hacer la revolución en su propio país e inspirarse en las necesidades de la lucha de clases, sino proteger a la U. R. S. S., considerando sus intereses como primordiales. El internacionalismo es reemplazado por una aglomeración de «nacionalismos revolucionarios»; la colaboración de clases es permitida con las fuerzas burguesas que, por diversas razones, están en oposición con los enemigos exteriores de la U. R. S. S. En vez de la conquista revolucionaria del Poder, se hace la declaración en favor de la política del «mal menor» y de la defensa de la democracia burguesa. El centralismo democrático es reemplazado por el centralismo burocrático; el Congreso mundial no se reúne más que cuando la dirección internacional lo convoca, no teniendo otra misión que subrayar, sin discusión previa en la base, todos los cambios y consignas que vienen de arriba.

¿De dónde viene este cambio? La revolución rusa ha permanecido aislada. En ese país atrasado, devastado por el zarismo, la gue-

rra imperialista y la guerra civil, se ha formado un nuevo estamento: la burocracia dirigente. A pesar de las innumerables dificultades, rodeado de un mundo de enemigos, ha conseguido destruir a la burguesía y se esfuerza por construir una nueva economía planificada —un trabajo gigantesco que es necesario reconocer a pesar de todas las críticas—. Pero la burocracia de un Estado aislado, aunque revolucionario, tiene una conciencia muy distinta de la que corresponde a una vanguardia proletaria combativa. Esceptica en cuanto a las energías revolucionarias del proletariado mundial, está embargada por las inquietudes de la construcción de su propio país, su línea de conducta forzosamente ha de chocar, estando en contradicción con las necesidades de la lucha de clases en los otros países. Y como la democracia interior de un partido obrero refleja, naturalmente, esas necesidades, debe ser abolida y reemplazada por una confianza ciega en los jefes y por una disciplina burocrática.

Mas la suerte de la revolución rusa está indisolublemente ligada al desenvolvimiento de la lucha de clases en el área internacional. Para vencer en esa lucha, el proletariado debe tener partidos revolucionarios, inspirándose en las necesidades de la lucha en su propio país. Como los partidos de la I. C., desde hace mucho tiempo, no pueden enseñar al proletariado el camino que conduce a la revolución, los resultados no son otros que derrotas. Y estos descalabros ponen en peligro a la propia U. R. S. S. Así, la derrota en China en 1927 ha reforzado la posición del Japón, y la derrota en 1933 en Alemania, ha agravado el peligro de guerra contra la U. R. S. S. Los desastres internacionales obligan a la dirección de la U. R. S. S. a concesiones considerables, tanto en el interior de su país (sobre todo en lo que concierne a los campesinos) como en el exterior, intentando aproximarse a las diferentes clases capitalistas. (Entrada en la S. D. N., declaración de Stalin sobre el Pacto franco-soviético, alianza con Herriot, etcétera.) Estas concesiones de su lado disminuyen, necesariamente, el potencial combativo del proletariado. De este modo, la política de la dirección de la U. R. S. S. nos encierra en un círculo vicioso. Por esto debemos oponernos a ella, no sola-

Los restos de la Reforma Agraria

Aunque con un retraso de dos meses, llega a nuestro poder un Balance sobre la situación del Instituto de Reforma Agraria. Publicado en Agosto de 1935, contiene los resultados de 1934. Y bien merece la pena que hagamos un ligero comentario, porque de él se desprende cómo las derechas, sin esperar a la Ley de Contrarreforma agraria, apenas llegadas al Poder, se volcaron sobre el Instituto para frenar los asentamientos, pese a que éstos ya se verificaban, desde el principio, con una lentitud desesperante, hasta el punto de que a fines de 1934, sólo se habían verificado unos 12.500 asentamientos sobre unas 95.000 hectáreas del millón y medio que fueron inventariadas a los terratenientes y que debieran haber sido ya ocupadas si el primer bienio hubiese querido de «veras» satisfacer las ansias de los campesinos españoles, en vez de utilizarlas como trampolín electoral.

Del Balance en cuestión se deduce que durante el año 1934, de los 95.806.800'00 pesetas calculados para gastos, sólo se han invertido realmente 20.949.233'22, y aun así para responder del resto de operaciones efectuadas en los dos años precedentes. A partir de aquí, el rumbo del Instituto de Reforma Agraria sufre un viraje en redondo. Los créditos anulados suman 70.072.490'82, que pasan a engrosar la cuenta del capital «muerto». O sea, que se prefiere que el capital del Instituto au-

mente en más de 70 millones para permanecer inactivos a que sean aplicados a los efectos de la Reforma. Así resulta que en 31 de Diciembre de 1934, el Instituto disponía, para invertir en todos los aspectos de la misma, 88.827.134'46 (cifra que en la fecha actual probablemente se aproxime a los 120 millones). Esta enorme masa de millones se aplicará, en lo sucesivo, a satisfacer la renta a los terratenientes apropiados cuyas fincas, en virtud de una reciente disposición de Martínez de Velasco, son indemnizables convirtiéndose los asentamientos en ocupaciones temporales y declarando obligatoria la renta.

Suprimidos los 50 millones que el Estado debería adoptar anualmente al financiamiento de la reforma agraria, el Instituto, en lo sucesivo, ya no verificará más asentamientos que los que resulten de la cesión voluntaria de los terratenientes. No habrá expropiaciones, al menos sin indemnización. Todo asentamiento deberá ser el resultado de la cesión de la finca por parte del propietario. Y es natural que a la sombra de esta arbitrariedad, los terratenientes procuren desprenderse de sus tierras improductivas —reservándose las productivas— para endosárselas a los campesinos a través del Instituto. Realizarán un magnífico negocio que con la monarquía no pudieron soñar siquiera. La Reforma y su reverso la Contrarreforma, les darán la magnífica posibilidad de endosar los terrenos de inferior calidad. Para pagar estas cesiones de tierras a los campesinos e indemnizar a los grandes de España, el Instituto posee hoy alrededor de 120 millones de los que va disponiendo con dicho fin. Son los 120 millones restados —robados, debiéramos decir— a los asentamientos que debieron haberse verificado.

Los pequeños campesinos que cifraron sus esperanzas en la pequeña burguesía pueden liquidar sus ilusiones y, por la suerte que ha corrido lo que fue Reforma Agraria, deducirán que sólo el Poder obrero puede realizar esa consigna fundamental para ellos: la tierra para el que la trabaja.

Castellón

El P. O. U. M. se solidariza con el camarada Gorkin

El P. O. U. M. de Castellón envía para su publicación la siguiente nota: «En vista de la campaña difamatoria a que se han entregado elementos que dicen defender los intereses de la clase obrera y la revolución, el Partido Obrero de Unificación Marxista de Castellón ha decidido solidarizarse con el camarada Gorkin y condenar enérgicamente esta campaña confusionalista. El P. O. U. M. de Castellón.»

La Unión Socialista de Cataluña contra las Alianzas Obreras

En el órgano de la U. S. C. «Justicia Social» y firmado por un tal Miret, se inserta en el penúltimo número, un artículo que por su contenido marca de una manera llena de derrotismo con respecto a las A. O. Dicho articulista afirma que las Alianzas Obreras están haciendo estragos en la clase trabajadora y que ya es hora de que debe darse por acabada su misión. Afirmación tan falta de sentido, no más pueden hacerla gentes desconocedoras de lo que es el marxismo revolucionario.

La clase trabajadora no alvida que la primera huelga político-social contra la amenaza fascista fué decretada por las A. O.

Dicha huelga fué tildada de «fascista» por Dencas y Compañía, y encontraba formando cora la «Unión Socialista de Cataluña». No por esto la clase trabajadora dejó de cumplir uno de los deberes más formidables de la lucha de clases. Al cabo de poco tiempo las izquierdas burguesas hacían una fuerte concepción en Barcelona contra el fascismo. Les había asustado el fuerte triunfo de las A. O. en toda Cataluña, menos en Barcelona, debido a la encarnizada persecución por parte del gobierno de la Generalidad.

Bien patente está en la memoria la expulsión que tuvo que acordar el Comité de la A. O. en Cataluña contra la U. S. C., por su colaboración en el gobierno de la Generalidad.

Y más aún: Cuando los hechos de Octubre, en la grandiosa manifestación del sábado de la Alianza Obrera, desfilaban 15.000 trabajadores. Y la Unión Socialista de Cataluña estaba en su Cuartel general esperando órdenes de Dencas (seguramente órdenes de alcantarilla).

No fué gracias a los republicanos, ni al ala derecha del socialismo, en la que se encuentra la Unión Socialista de Cataluña, que se ha puesto la valla al fascismo.

El referido Miret dice: «Con toda libertad, pero también con toda libertad de acción y de pensamiento, afirmamos hoy que el mantenimiento de las A. O. ya ha pasado...»

«Unión Obrera», órgano de los Sindicatos libres, también está de acuerdo con el artículo de «Justicia Social». Veamos lo que dice:

«No es que haya muerto A. O. No. Vive todavía, pero vive sin la clase trabajadora, cada día más necesitada por plasmar sus derechos humanos por el bienestar colectivo.»

Lo que se teme, y no cabe engañarnos, es que las A. O. desorden los partidos en bien de la segunda revolución, que tanto se teme.

La clase trabajadora no se equivocará. Y los traidores a Cataluña y España que entregaron la República a la reacción, serán barridos por las A. O., que no quieren estorbar en el camino.

JOSE CAPDEVILA

El Congreso del Partido Comunista alemán, celebrado en Bruselas

«The New Leader», de Londres, publica la siguiente información procedente de Bruselas:

«Podemos ya informar que el Partido Comunista Oficial de Alemania ha celebrado aquí su Congreso nacional. Pieck, refugiado en Moscú, presidió, señalando la necesidad de que se haga el Frente Unico con la social-democracia.

La resolución sobre el Frente Unico propugna la colaboración con todos los adversarios de Hitler —incluyendo a los campesinos, la clase media, los católicos y la oposición protestante.

Las reivindicaciones planteadas son: la restauración de los derechos democráticos, incluyendo el reconocimiento de los partidos políticos y de las organizaciones obreras y campesinas, y la libertad de cultos. Como demandas económicas, disminución de impuestos, disminución del coste de vida, libre importación de artículos alimenticios, relaciones normales con Rusia, y repudiación del nacionalismo económico.

Las decisiones de la Conferencia pueden ser aceptadas por la mayor

parte de la burguesía liberal europea.

El «Manchester Guardian» del 26 de Noviembre dedica el siguiente interesante comentario al Congreso del Comunismo oficial alemán: «Se ve claramente que Herr Hitler ha logrado transformar a los comunistas alemanes en un partido liberal ortodoxo.»

La pequeña burguesía y el fascismo

El caso de Arturo Labriola

Arturo Labriola, uno de los jefes antifascistas que más ruido hacían en la prensa republicana de izquierda de París y Bruselas, a última hora se ha inclinado ante Mussolini.

Cuando el imperialismo fascista se ha lanzado a la conquista de Abisinia, Labriola, antiguo sindicalista, antiguo socialista, se ha puesto a disposición del «Duce». Este caso no es nuevo. Haec recordat a Plejhanov y a Kropotkin.

De todos modos, el paso dado por Arturo Labriola tiene una significación especial. Jefe antifascista, liberal burgués, a última hora, se coloca al lado del fascismo.

Es un síntoma evidente de la confianza «antifascista» que se puede poner en ciertos elementos de la burguesía liberal.

Las Alianzas Obreras y el Partido Socialista

No ofrece ningún género de dudas que si la práctica del movimiento obrero internacional nos hubiera demostrado en alguna ocasión que es posible la absorción por una tendencia de todas las demás organizaciones, el problema del frente único, de la Alianza Obrera en el caso concreto de España, no se habría planteado y el núcleo que se sintiera más capaz por su fuerza numérica u otras circunstancias de lograr la desaparición de los demás, se limitaría ni más ni menos que a poner en ejecución sus planes. Fracasó en 1919 la Confederación Nacional del Trabajo, y fracasará igualmente el Partido Socialista ahora si se propone otro tanto. El frente único, la Alianza Obrera, surge como la única táctica posible de compromiso entre todas las fracciones de la clase obrera después del reconocimiento general del hecho de que el movimiento obrero está parcelado, de que es imposible por ahora su unidad orgánica y de que, sin embargo, se impone la necesidad de una conjunción de esfuerzos para objetivos inmediatos, coincidentes y determinados. Establecida esta verdad, de ella hay que partir para llegar a las conclusiones lógicas sin pretensiones vanidosas de prevalecimientos absorbentistas que la experiencia no abona.

Se ha falsado durante tanto tiempo el verdadero sentido del significado del frente único; se ha hecho de éste una especie de maniobra proselitista durante tantos años, que todavía hoy pagamos las consecuencias de los errores pasados queriendo involucrar de nuevo los móviles del frente único. La Alianza Obrera tiene, o debe tener, por finalidad esencial, buscar los puntos de coincidencia general de todas las fracciones, olvidar lo que nos separa y ponernos de acuerdo sobre aquello que nos une. Es decir, marchar separados y golpear juntos, según una gráfica definición en uso. Por eso en las Alianzas Obreras no están las organizaciones representadas proporcionalmente por el número de componentes de cada una de ellas, sino a base de un delegado o dos por organización. Esto tiene una explicación completamente razonable: no se trata de imponer la aceptación de los acuerdos haciendo pesar el número de votos de cada organización. Las Alianzas Obreras en particular y los organismos de frente único en general, no pueden llevar a la práctica más que aquellos acuerdos que hayan obtenido el asentimiento de todas las organizaciones

integrantes de la misma. Estaría en pugna con los propios fines de las Alianzas y con las peculiaridades de cada organización, que una de ellas, o varias, por votación o disciplina impusieran a las demás unas normas que estuvieran en contradicción con su manera de pensar. Si esto es así, y nadie hasta ahora ha podido negarlo, es comprensible que no dice verdad aquellos que alegan temore de que las organizaciones débiles impongan a otras organizaciones poderosas normas que vayan contra sus elementales principios. Los acuerdos de las Alianzas Obreras de ninguna manera pueden convertirse en un trágica para ninguna de las organizaciones que pertenecían a dicho organismo de frente único.

El Partido Socialista, que desde hace meses no tiene opinión oficial pública sobre los problemas políticos y de táctica que tiene planteados el proletariado español, no sabemos que haya expresado su manera de pensar acerca de las Alianzas Obreras desde que la cuestión está sobre el tapete. A falta de opinión oficial, militantes caracterizados se lanzan, por su cuenta y riesgo, a definir la conducta del Partido Socialista con las Alianzas y a especificar las tareas que la incumben. Pero estas opiniones tienen una exclusiva responsabilidad política personal, y no exteriorizan, que nosotros separamos, el criterio oficial. Los órganos de la Prensa del partido comunista, de los sindicalistas libertarios y los nuestros, expresan con toda claridad la opinión colectiva de las organizaciones de que son portavoces. El que desee conocer la opinión del comunismo staliniano sobre cualquier problema, no tiene más que asomarse a su Prensa, pues ésta refleja el criterio de la dirección política del partido e incluso de la Internacional. Lo mismo podemos decir de las demás organizaciones. LA BATALLA no es un mosaico de opiniones individuales, sino el exponente de un criterio general y oficial de nuestro partido. La dirección del partido y del periódico tienen la obligación política de vigilar la unidad de pensamiento político. Y lo que decimos sobre la opinión impresa, lo hacemos extensivo a la actuación de las secciones locales. Todas determinan su conducta de acuerdo con instrucciones de carácter nacional.

Desgraciadamente, no podemos decir otro tanto del Partido Socialista

español. Si su dirección nacional no habla públicamente ni se define sobre esta cuestión, en sus propios órganos encontramos, por añadidura, opiniones dispares sobre el problema fundamental de las Alianzas Obreras, opiniones que ni siquiera permiten deducir una concreción orientadora. En el periódico «Asturias», el joven Carrillo ha publicado dos artículos sobre las Alianzas Obreras, artículos contradictorios entre sí, y a su vez, en contradicción también con lo que se dice en el célebre folleto «Octubre». Al pronto, estas fluctuaciones pueden parecer tropiezos naturales en un teórico novito, pero después se vislumbra que obedecen a toda una intención.

Hay un derecho mínimo que no se puede negar a las organizaciones que pertenecen a las Alianzas Obreras: el de exigir de la dirección del Partido Socialista una definición exacta y concreta sobre su posición con respecto a esos organismos de frente único que son las Alianzas. En recate esta definición no hay una exigencia impertinente, ni un propósito de maniobra. Es sencillamente el deseo de poder conocer por vía directa y autorizada la opinión oficial del partido, cuya resistencia y actitud equívoca, o, por lo menos, indefinida, en esta cuestión, viene esterilizando los esfuerzos de todos y retrasando la estructuración eficaz de los organismos de unidad de acción. Precisamente, porque las demás organizaciones no han regateado en ningunos ocasión, y desde el principio, el exponer su posición, tienen derecho a solicitar la misma claridad de pensamiento en los socialistas.

Naturalmente, que al expresar nuestro juicio de que la dirección nacional del Partido Socialista no tiene opinión oficial, queremos decir que no ha expuesto un criterio público sobre dicho problema, criterio que permita a las masas trabajadoras, e incluso las organizaciones que conviven con ellos en las Alianzas, saber a qué atenerse. Esto no significa en manera alguna que los dirigentes no tengan un concepto formado; es más, quizás presuponga que precisamente su silencio es toda una táctica, y no un olvido o un rasgo de incompetencia dirigente. Una experiencia en la conducta nos inclina desde hace tiempo a pensar en esta última intención.

Conocemos, sin que nos ufanemos de ello, cuál es ese criterio a cuyo

servicio ponen la táctica del silencio. Lo averiguamos a través de sus manifestaciones particulares, de sus instrucciones verbales y, sobre todo, de su conducta. Obligados a concretar, podríamos resumir su opinión en la siguiente forma:

Las A. O. tuvieron su razón de ser antes de Octubre de 1934. — Han demostrado no servir para nada. — El Partido Comunista, que las combatió al comienzo, quiere convertir se ahora en su campeón. — Los socialistas corren el peligro de ser desplazados. — Toda aspiración unitaria debe ser exclusivamente a base del ingreso en el Partido Socialista y en la Unión General de Trabajadores. — Fuera de esto no es concebible la unidad. — La orientación del movimiento obrero ha de ser en lo sucesivo democrática. — El porvenir es democrático, no insurreccional. — Por esto es necesario propugnar la disolución de las A. O., ya que de no hacerlo se podrían convertir en una situación democrática en instrumentos de perturbación y de provocación a causa de la actuación de los otros elementos.

Estas son las que pudiéramos llamar reservas mentales que los dirigentes actuales del Partido Socialista tienen en cuenta cuando se trata del problema de las Alianzas. Libres son de tener los temores y las intenciones que quieran con respecto a las organizaciones de frente único. Nadie les limitará este derecho, porque tampoco queremos que nos restrinjan el nuestro. Pero por lo que las demás organizaciones no pueden pasar en manera alguna es porque se juegue con ellas al escondite, y se ponga en práctica la conocida táctica de los eufemismos, del «digo sí, pero no» de las contradicciones evasivas. Esta fase todavía no ha sido superada, y nos encontramos, esa es la realidad, con unas Alianzas Obreras prácticamente inexistentes, de las que se habla, pero cuya actividad no se observa. De esta omisión de actuación no se puede hacer responsables a las demás organizaciones, y mucho menos a nosotros y a los sindicalistas libertarios que desde un comienzo y de una manera enteramente leal y reiterada hemos intentado robustecer dichos organismos, darles cometidos específicos y, sobre todo, y principalmente, estructurarlos con carácter nacional.

Hemos llegado a una situación en la que es imposible continuar por

más tiempo. Este es precisamente el objetivo fundamental que nos habíamos propuesto al escribir estos artículos. La clase trabajadora de toda España ha puesto en las Alianzas Obreras grandes esperanzas, y en ellas ve un instrumento unitario para sus luchas posteriores. Las Alianzas han defraudado gran parte de la confianza que habían inspirado a todo el proletariado. Sin embargo, nadie todavía se ha atrevido a darlas por completamente liquidadas de una manera pública. Pero tampoco se puede continuar en esta posición de espera en algo, que no se sabe de una manera concreta lo que es. No, es mucho pedir una actitud franca, clara, decisiva. Es todavía hora de galvanizar estos organismos de frente único y de hacer que mediante su acción reconquiste el proletariado la confianza en su propia fuerza, dejando de ir a remolque de la pequeña burguesía.

Al revalorizar el papel de las Alianzas Obreras, pues de esto es, en realidad, de lo que se trata, debe abordarse ante todo la cuestión por donde debió hacerse al comenzar. De esta manera se evitarán en lo sucesivo y desde el primer momento, los equívocos, las malas interpretaciones y hasta los propios rozamientos perjudiciales entre las organizaciones integrantes. Y en este sentido, y para lograr eficacia, las dos primeras tareas a llevar a cabo deben consistir en: primero, dar a las Alianzas un carácter general, constituyendo la Alianza Obrera Nacional, y segundo, determinar y aprobar un programa que sirva de norma de actuación a todas las organizaciones, y a cual deban sujetarse en su actividad los organismos locales.

Desde su iniciación, la vida de las Alianzas ha sido una constante lucha por parte de algunas organizaciones integrantes para llegar a la Alianza Obrera Nacional. Era la consecuencia más natural e inmediata que se derivaba de la existencia de los organismos locales, formados por las secciones de organizaciones de carácter nacional. Sin embargo, no se ha podido llegar a esta aspiración, a pesar de todos los intentos realizados para conseguirlo, exclusivamente debido a la oposición casi sistemática del Partido Socialista. La motivación del reparo no se ha expresado hasta ahora de una manera terminante. Al parecer se fundamenta en que

una Alianza Nacional restaría facultades a los partidos políticos sobre la escala nacional y rebasaría sus propios fines. Es evidente que esto puede ser un pretexto, pero no un argumento. Si la Alianza Obrera tiene unas facultades definidas e incluso restringidas, está claro también que la actuación independiente de los partidos y organizaciones no se verá en momento alguno dificultada por la acción de las Alianzas, que es lo que se teme con la Alianza Obrera Nacional. Pero es más: si se admite la eficacia de la existencia de los organismos locales, no se puede por menos de reconocer igualmente la necesidad de supeditar éstos a una táctica homogénea, a una disciplina general, garantía de lo cual es la formación de la Alianza Obrera Nacional.

Se hubiera adelantado ya también mucho si desde un principio se las hubiera dotado a las Alianzas de un programa bien determinado y concreto. Claro está que este programa debe tener un carácter nacional, y que su formulación es dependiente de la constitución de la Alianza Obrera Nacional. Lo esencial para establecer un acuerdo entre organizaciones dispares es saber a lo que aspira y lo que se quiere. La experiencia ha demostrado que si bien en ciertas localidades se habían creado las Alianzas Obreras, no existía, sin embargo, entre las organizaciones integrantes una interacción similar sobre los fines que estos organismos deben tener en su actuación.

Nos hemos referido ya alguna vez en estos artículos a cómo los jóvenes socialistas, por ejemplo, conceden a las Alianzas una finalidad limitada y exclusiva que no está de acuerdo con la opinión de los demás sectores obreros que las constituyen. Es: es un defecto de origen, que hay que subsanar en el futuro. Es previa a toda otra cuestión saber el alcance y los propósitos que todos asignamos a las Alianzas Obreras, mejor dicho, a la Alianza Obrera Nacional.

Ni un solo paso podremos dar en este terreno si previamente a todas estas cuestiones el Partido Socialista no adopta una posición inequívoca con respecto al problema central. Es decir, si no define su actitud ante las Alianzas. Porque por encima de todas las manifestaciones genéricas de simpatía hacia ellas que hagan los escritores socialistas en sus periódicos, lo cierto es que se encuentran reducidas a la mayor pasividad a pesar de todos los esfuerzos que para impulsarlas realizan con entera buena fe los sectores minoritarios.

EMILIO RUIZ

El porvenir político

La fragilidad de la ilusión en un problemático triunfo electoral

Decíamos en un artículo anterior que la creencia, bastante generalizada, de que en las primeras elecciones las izquierdas conseguirán una victoria desbordante era una monstruosa ilusión ilena de grandes peligros. Y vamos a razonarlo.

El hecho de que exista un profundo malestar en el país, de que el segundo bienio haya fracasado completamente, de que la campaña en favor de la amnistía sea un arma poderosa en manos de las izquierdas, de que a Comillas acudieran a escuchar a Azaña hasta medio millón de personas, de que los gobiernos del segundo bienio hayan dado origen a los «affaires» de Strauss, Taya, etc., todo esto ha encendido las antorchas del ilusionismo pequeño-burgués contagiándose en gran manera la propia clase trabajadora. Se considera ya, en ciertos medios, como una cosa segura que Azaña volverá al Poder, y como en 1931-33, la política girará en torno suyo. El propio Azaña, en el estudio improvisado de Comillas, embargado asimismo por la psicosis colectiva del «retorno», pronunció un discurso de jefe de Gobierno posible. Ahora oien, esta posibilidad es más remota de lo que Azaña y sus secuaces y seguidores creen.

Las izquierdas burguesas, y con ellas una parte de la clase trabajadora, creen que en las próximas elecciones ocurrirá algo análogo a las elecciones de Junio de 1931. Si Azaña fué la resultante gubernamental de las elecciones para las Cortes Constituyentes, es forzoso que para que Azaña vuelva al Poder con un programa parecido al del primer bienio, la situación parlamentaria que se produzca en la próxima consulta electoral, sea parecida a la de las primeras Cortes. Y ahí radica, precisamente, la fragilidad de este ilusionismo parlamentario, ya que las nuevas Cortes no pueden en manera alguna ser iguales que las que fueron elegidas en 1931. La situación es muy distinta.

Las elecciones de Junio de 1931 se hicieron en un momento de apoteosis popular sin que las fuerzas reaccionarias presentaran realmente batalla. Habían sido derrotadas el 14 de Abril y se encontraban en plena desbandada. Las cosas ahora están planteadas de un modo muy diferente. Las fuerzas conservadoras del país tienen actualmente en sus manos, a diferencia de 1931, todos los resortes del Poder, desde la Presidencia de la República, Gobierno, Parlamento, Justicia, Policía, Prensa... Lejos de inhibirse, atacan porque se sienten fuertes, resistentes y tornulan planes. En las elecciones de 1936 habrá, contrariamente a lo que ocurrió en 1931, un fuerte bloque reaccionario disponiendo de los recursos que da su hegemonía económica y la destrucción llevada a cabo desde el Poder de todo lo que pueda oponerse a su triunfo. El ilusionismo electoralista, que tantos adeptos cuenta ahora entre los trabajadores, ha tenido hace poco una manifestación en Inglaterra. El Labour Party, que durante cuatro años fué preparando la revancha electoral, ha quedado desplazado para otro largo período. En España puede ocurrir algo semejante por lo que se refiere a las llamadas izquierdas.

Las derechas, desde los monárquicos a la Lliga Catalana, radicales y Ceda, irán a las elecciones formando un bloque más o menos homogéneo y más o menos compacto. La solidaridad que ha existido entre esos grupos políticos en el Poder, se dará con mayor razón todavía, cuando haya de ser discutido el porvenir político. Las derechas, representando la industria, la gran propiedad,

la Banca, la Iglesia y los residuos feudales, constituirán un frente de guerra para defender sus posiciones. ¿Es posible imaginar en esas condiciones un resultado electoral análogo al de 1931? No creemos que la ilusión llegue a tanto. Actualmente hay en el mundo una atmósfera de guerra, de agudización reaccionario-fascista que, forzosamente, ejercerá su poderosa influencia. En 1931 no había triunfado Hitler todavía, en Inglaterra existía un gobierno laborista, y la amenaza de guerra era lejana aún. Esta situación internacional pesa sobre España como ha pesado en Inglaterra, como pesa sobre todos los países. Esto no puede dejarse de tener en cuenta, ya que es un factor importante.

Pues bien; suponiendo, en el mejor de los casos, que en las elecciones generales haya una disminución de fuerzas derechistas y un aumento de las izquierdas, el jefe de la situación no lo serán las izquierdas. El centro director estará más a la derecha. La dinámica parlamentaria está de tal modo establecida que la burguesía no corre nunca el peligro de ponerse al albur de un cambio demasiado radical. Tenemos ejemplos bien palpables.

En las primeras Cortes republicanas, el grupo parlamentario más numeroso era el de los socialistas. Entre los socialistas — izquierda — y la derecha — radicales y demás — había un pequeño grupo — radicales socialistas y Azaña — que de hecho fué quien tuvo el monopolio del Poder, con el beneplácito socialista, naturalmente. Es decir, que quien disfrutó del Poder durante el primer bienio, fué lo que en el área parlamentaria constituía el centro.

En las segundas Cortes, la minoría más importante fué la de la Ceda. Por la basculación de las fuerzas parlamentarias, el centro que antes lo constituía el grupo de Domingo, Albornoz y Azaña, pasó en el Parlamento de 1933-1935, al partido radical, que ha sido quien durante los dos últimos años ha desempeñado el papel de eje. Parlamentariamente, los socialistas no pudieron nunca tener la hegemonía en el Gobierno, como tampoco ha podido la Ceda.

En las Cortes futuras, es seguro que el centro se desplazará de nuevo, y no serán ni Azaña ni Lerroux los árbitros de la nueva situación política. En una Cámara en la que las fuerzas de izquierda sean menos que en las primeras Cortes y más que en las segundas, lo probable es que el fiel de la balanza se encuentre en la zona parlamentaria que pueda constituirse alrededor de Mauria, Martínez Barrio, Cambó, Chapaprieta, es decir, los representantes reales de la burguesía, pero que se manifiestan como adversarios de las soluciones extremas. En este caso, ¿qué es lo que podrá esperar la clase trabajadora del Parlamento?

El ilusionismo parlamentario, tan arraigado hoy en una cierta parte de la clase trabajadora, constituye un grave inconveniente para la verdadera acción revolucionaria. La desaparición de ese ilusionismo después de 1933 dió origen a un impulso de la acción directa revolucionaria, cuya culminación fué Octubre. El ilusionismo ha rebrotado. De ahí el estancamiento relativo actual del movimiento obrero. Hay que confiar en que las próximas elecciones volverán a destruir esta vana esperanza y la clase trabajadora sabrá finalmente encontrar su verdadero camino revolucionario.

JOAQUIN MAURIN

Los avances del imperialismo japonés

La separación de cinco provincias de la China del Norte

Los acontecimientos se están desarrollando en el Asia de un modo tal, que lo que sucede en el Africa va quedando en la sombra. Cinco provincias del Norte de China están amenazadas de separación, rompiendo con el Gobierno de Nankin. El imperialismo japonés pretende, naturalmente, que se trata de una afirmación de independencia. En realidad, es un nuevo caso de invasión nipona.

El Japón repite en la China del Norte lo que hizo en Manchuria hace tres años.

Inglaterra y las potencias europeas permitieron entonces la anexión de Manchuria sin protesta alguna. Todo esto porque el imperialismo británico no estaba amenazado en Manchuria.

Sin embargo, ya es diferente ahora en lo que concierne a las provincias del Norte de China.

Es sabido que la finanza británica ha puesto bajo su control el Ban-

co Central de China. Los financieros británicos, emisarios del imperialismo, han utilizado con mucha habilidad el sentimiento anti-japonés existente en China para persuadir al Gobierno Central de la adopción de medidas financieras que favorecen los intereses británicos en perjuicio de los japoneses.

La respuesta del Japón ha sido bien concreta: la decisión firme de crear una nueva Manchuria con las cinco provincias del Norte.

¿Qué sucederá ahora?

El Gobierno inglés y la S. D. N., cuando se trató de Manchuria, no se movieron. Ahora, puesto que están en peligro los intereses británicos, la cosa será diferente. En la gran prensa imperialista de Inglaterra, el «Times» al frente, se observa una movilización con objeto de crear un estado de ánimo de «defensa del Imperio».

La lucha inter-imperialista en la China puede tomar grandes proporciones.

EL PROLETARIADO Y LA PEQUEÑA BURGUESIA

Las líneas que siguen pertenecen a las observaciones formuladas por Lenin sobre el proyecto de programa del Partido Social-Demócrata Obrero Ruso, redactado por Plejánov. En su crítica del proyecto de Plejánov, Lenin desarrolla las ideas fundamentales del marxismo sobre la pequeña burguesía, expuestas ya por Marx y Engels en el Manifiesto Comunista. La concepción de Marx sobre la pequeña burguesía fué defendida por Lenin durante toda su vida y en las situaciones más diversas. La política actual del «Frente Popular», aplicada por la Internacional Comunista, se halla en contradicción profunda con los principios elementales del marxismo revolucionario, con una política de clase independiente.

El proyecto habla, en una forma incondicional, del carácter revolucionario de la pequeña burguesía (cuando «sostiene» al proletariado y no se convierte en revolucionario?) y no dice una palabra sobre su conservadurismo (o incluso sobre su carácter reaccionario). Este punto de vista es completamente unilateral y falso.

Podemos (y debemos) fijar en una forma incondicional el conservadurismo de la pequeña burguesía, y su carácter revolucionario debemos señalarlo únicamente bajo una forma condicional. Sólo una fórmula de este género correspondería exactamente a todo el espíritu de la enseñanza de Marx. El Manifiesto Comunista, por ejemplo, declara abiertamente que «de todas las clases que, en el momento presente se encuentran frente a la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria... Las clases medias, los pequeños fabricantes, detallistas, artesanos, campesinos... no son revolucionarios, sino conservadores, o mejor aún, reaccionarios. Si obran revolucionariamente (¡asi!) es únicamente en la medida en que se ven amenazados de caer en el proletariado: entonces defienden sus intereses futuros y no sus intereses actuales; abandonan su punto de vista para colocarse en el del proletariado. (Manifiesto Comunista.)

Y que no se diga que en el medio siglo que ha transcurrido desde el período del Manifiesto Comunista las cosas han cambiado radicalmente. Precisamente nada ha cambiado en este sentido: los teóricos han reconocido constantemente esta tesis (por ejemplo, Engels, en 1894, refutó el programa agrario francés, colucándose precisamente en este punto de vista). Engels afirma distintamente que mientras el pequeño campesino no abandone su punto de vista, no está con nosotros; su sitio está entre los antisemitas. Si éstos lo desaman, vendrá a nuestro lado con tanta mayor seguridad cuanto mayor sea el engaño de que le hayamos hecho víctima los partidos burgueses; la comparación efectiva de esta teoría por las masas nos la suministra la historia hasta estos últimos días, hasta nuestros «amigos», los señores «críticos».

A propósito. En el proyecto se ha omitido el pasaje sobre la dictadura del proletariado que antes figuraba en el mismo. Aunque sea un azar, una negligencia, es, sin embargo, incontestable que la concepción de la dictadura es incompatible con el reconocimiento incondicional del apoyo prestado al proletariado por los elementos extraños. Si supiéramos verdaderamente, de una manera positiva, que la pequeña burguesía sostendrá al proletariado cuando éste realice su revolución, entonces no habría necesidad de hablar de dictadura; pues podríamos contar con toda seguridad con una mayoría tan aplastante que podríamos prescindir muy bien de la dictadura. El reconocimiento de la necesidad de la dictadura del proletariado está íntima y estrechamente ligada con la tesis del Manifiesto Comunista de que la única clase verdaderamente revolucionaria es el proletariado.

Es falso identificar y confundir el descontento del pequeño productor. El descontento del pequeño productor engendra muy a menudo (y debe engendrarse en una medida mayor o menor) la tendencia a defender su existencia como pequeño propietario, es decir, a defender las bases del régimen actual e incluso a provocar su retroceso. La «lucha» del pequeño productor está con gran frecuencia dirigida contra el proletariado, pues su situación misma opone radicalmente sus intereses a los del proletariado en muchos puntos. El proletariado, en general, no es ni mucho menos el «representante avanzado» de la pequeña burguesía. Esto no ocurre más que a partir del momento en que el pequeño productor se da cuenta de la ineluctabilidad de su perdición, cuando «abandona su punto de vista para adoptar el del proletariado». El representante avanzado del pequeño productor contemporáneo, que no ha abandonado aún «su punto de vista», es muy a menudo el antisemita y el agrario, el nacionalista y el populista, el socialista-reformador y el «crítico del marxismo». Y precisamente el momento actual, en que «la acentuación de la lucha de los pequeños productores va acompañada de la acentuación de la lucha» entre «la Gironda y la Montaña socialista», es el menos oportuno para confundir todas las acentuaciones de la lucha.

La socialdemocracia internacional se halla únicamente al frente de la clase obrera, del movimiento obrero, y si otros elementos se adhieren a esta clase, son precisamente «elementos» y no clases, y no adhieren plena y completamente más que después de «haber abandonado su punto de vista». La socialdemocracia no organiza en ninguna parte las «fuerzas de combate» de los pequeños productores; no organiza más que las fuerzas de combate de la clase obrera.

El partido de la clase revolucionaria no puede expresar el carácter revolucionario y condicional de las otras clases más que de una manera: exponiendo ante ellas su concepción de la miseria de dichas clases y de los medios de vencerlas, interviniendo, en su declaración de guerra al capitalismo, no sólo en su propio nombre, sino en el de todas las masas «pobres y miserables».

De aquí se desprende que el que acepte esta doctrina ha de venir a nuestro lado. Sería simplemente ridículo reservarle un sitio especial en el programa y declarar que si ciertos elementos vacilantes adoptaran nuestro punto de vista, serían revolucionarios. Este sería el mejor medio de destruir la fe en nosotros, precisamente en esos aliados vacilantes e inestables, a quienes, por otra parte, falta esa fe (*).

N. LENIN

(*). Cuando «mejores» semos con respecto al pequeño productor (por ejemplo, el campesino) en la parte práctica de nuestro programa, más severos debemos ser hacia esos elementos vacilantes y equivocados en la parte de principios del programa, sin abandonar ni una pulgada de nuestro punto de vista. Si adoptas nuestro punto de vista, tendrás todos los «favores», pero si no lo adoptas, ¡ten cuidado! Entonces diremos de ti durante la dictadura: no has que perder las palabras en vano allí donde se impone el empleo de la autoridad.



La acción energética y viril de la clase trabajadora acabará venciendo a la coalición fascista militar-capitalista.

Temas económicos

En torno a la conversión de los bonos oro

La polémica parlamentaria sostenida recientemente en derredor de la cuestión monetaria, ha permitido advertir la corriente de cordialidad establecida entre el jefe del Gobierno y el ex Secretario de Despacho de Primo de Rivera. La benevolencia con que recíprocamente se han tratado Chapaprieta y Calvo Sotelo, es en extremo sospechosa. El origen común del campo de la monarquía los ata por la misma responsabilidad en el hundimiento de España, y mutuamente han aludido todo lo que pudiera constituir un rozamiento que pusiera al descubierto las fallas de estos dos personajes que, cada uno a su tiempo, tendrán una página en nuestra Historia.

Calvo Sotelo se anticipa a Chapaprieta y para el golpe. Obligado a intervenir por el grupo monárquico siempre que se suscitan discusiones financieras, tuvo la habilidad suficiente para no irritar al Presidente del Consejo. Sus palabras, más que una crítica, son consejo y colaboración. Al fin, él es responsable de uno de los problemas sobre los cuales giró la polémica — los bonos oro — que dan materia punible más que suficiente para que Calvo Sotelo, en vez de sentarse en el Parlamento, se sentara en el banquillo de los acusados.

Diremos en pocas palabras lo que el «affaires» de los bonos oro significa, por cierto interesante. El movimiento obrero necesita nutrirse de fundamentos políticos que rebasen la esfera de lo rutinario.

La Dictadura, con Calvo Sotelo en Hacienda, emitió 350 millones de deuda en oro, el año 1929. Se suscribieron sólo 305. El plazo de cancelación se fijó en 10 años (cinco forzoso y cinco voluntarios). El tipo de interés, 6%, y el de emisión, 14%, que el oro tenía como sobrevalor entonces.

Resulta, pues, que transcurrido el período forzoso, o sea los cinco primeros años — e incluso uno del voluntario —, el valor del oro pasa del 140 al 238'75.

Por cada 140 pesetas prestadas en plata se reconocieron 100 en oro, o inversamente, por cada 100 pesetas oro se reconocieron 140 en plata; pero reducido todo préstamo a oro a los efectos tanto del interés como del reembolso. Era su valor recíproco en aquella época y cualquier prestador lo hubiese hecho valor lo mismo.

Hasta aquí parece que la cosa no encierra mayor interés. Pero vamos a vulgarizar su gravedad.

A un ministro de Hacienda, por arbitrista y cínico que fuese, como Calvo Sotelo, no podía ocultársele la corriente alcista del oro que, dada la contextura económica de España, su escasa potencia exportadora para procurarse divisas extranjeras, tendría forzosamente que repercutir sobre la peseta, determinando su baja plata. Esta corriente únicamente puede ser modificada de dos modos: forzando exportaciones — para recibir el pago exterior en oro — o reduciendo las importaciones para equilibrar el saldo comercial. Pero el análisis de esta otra cuestión se sale de la esfera crítica que intento dar a este trabajo y quiero ceñirme al tema.

De haber partido de esa conclusión, es decir, de que el valor del oro en relación con la peseta sería constantemente creciente, no debía haberse emitido deuda para cancelar en oro, o en pesetas el precio del oro. Así ha sucedido lo que tenía que suceder, y que el menos preparado en materias financieras pudo anticipar: que al producirse el término de los cinco años de plazo forzoso de la emisión y producirse, por tanto, el momento voluntario del reembolso, las 100 pesetas oro, que cuando fueron prestadas valían 140 plata, valen 238'75; y los 305 millones oro prestados, que valieron 427 millones, han valido luego 728

Y si se tiene en cuenta que el interés percibido en el curso de los seis años transcurridos ha sido liquidado en oro, nos encontramos con que, siendo la diferencia de valor un 70% entre la fecha de la emisión y la del reembolso, cada 100 pesetas oro prestadas que valían 140 plata, se han convertido, en seis años, en 238'75 (50'40 de intereses promedios más 237'75 de amortizaciones).

Chapaprieta se encuentra, al hacerse cargo de la cartera de Hacienda, con la circunstancia favorable de que el vencimiento del plazo forzoso se ha producido y surge, por consiguiente, la necesidad y la conveniencia a la vez de convertirlos o reembolsarlos.

El dinero se ha venido refugiando en los Bancos y Cajas de Ahorros, buscando el calor de la renta fácil y desahogada. Es dinero parasitario, ahorro improductivo que se desplaza de las fuentes de producción para cubrir los empréstitos del Estado cada vez más onerosos para el trabajo. En esa fecha, la abundancia del dinero parasitario es abrumadora. La Banca privada tiene en cuentas corrientes 3.144 millones; en cuentas de ahorro, 2.046; en imposiciones a plazo, 1.297. El Banco de España, entre cuentas corrientes y depósitos, acredita 907 millones. Las Cajas de Ahorro propiamente dichas, presentan en el Activo, por idéntico concepto, 2.459 millones, y las Cajas postales, 350. En suma: más de diez mil millones — media renta «nacional» — danzan sin empleo productivo, dictando la necesidad de reducir el tipo de interés.

En esta situación surge el problema de los bonos oro. La oportunidad no puede ser mejor. Ha vencido el plazo forzoso y existe dinero en tan extraordinaria acumulación muerta... (aunque media España está sin cultivar), que no aprovechar esta coyuntura, tan clara y tan elemental que hasta el más profano en cuestiones económicas advierte, hubiese sido, un crimen sin perdón.

Y he aquí en lo que consiste el «mérito» de Chapaprieta como hacendista. El mérito de cualquier alumno de economía política. Pero son tantos, tan estrepitosos y reiterados los fracasos del equipo gobernante, que la falta de un punto positivo donde apoyar la usurpación del Poder, tratan de explotar una vulgaridad llevándola como contrapartida a un haber simulado.

Tenemos en puerta la cuarta operación de conversiones de Deuda. Hasta ahora, Chapaprieta no ha hecho más que ordenar, mejor dicho reducir a un tipo único — sin ninguna economía positiva para el Tesoro — las de interés efectivo inferior al 4%. Siendo el interés legal, fijado recientemente por el propio Gobierno, el cuatro, cuando Chapaprieta entre — si entra — en la conversión de las que rentan un líquido superior, veremos hasta, dónde es capaz de llegar. Porque lo que hasta ahora se viene haciendo no es más que una solemne farsa, animada por el farsante mayor, para prolongar la existencia de estas Cortes reaccionarias, antiobreras, ultramontanas, y ver si entre tanto las derechas pueden presentar algún hecho positivo que revalide la usurpación del Poder.

Pero la contextura económica de España está caracterizada en su base por el carácter semifeudal de la propiedad agraria. Esto explica que los liberales sean conservadores y los conservadores reaccionarios, y puede descontarse que prosperarán los proyectos de Chapaprieta en todo lo que no se opona a los rancios privilegios, pero no pasarán, pese a su sentido conservador, en cuanto los rocen. La próxima discusión del proyecto de reforma del impuesto de derechos reales, nos dirá si estamos equivocados o no.

L. GARCIA PALACIOS

Apostillas al mitin pro «Partido Socialista de Cataluña»

En el número anterior comentábamos el mitin organizado por la Unión Socialista de Catalunya y alentado por la Esquerra.

El mitin ha tenido un final cómico-trágico, como vamos a ver.

El representante del Partido Comunista de Catalunya empezó a hablar diciendo:

«Esperamos que muy pronto esté con nosotros, nuestro gobierno de la Generalidad.»

Y luego prosiguió:

«Ciertamente durante el mando de la Esquerra había obreros parados, pero de esto no tenía la culpa la Esquerra, sino el sistema capitalista.»

Fronjosa, prohombre de la Unión Socialista de Catalunya, afirmó:

«Quien combate a la Tercera Internacional es un cretino.»

Fronjosa, con su inexistente Partido veía hasta ahora que la Segunda Internacional era demasiado revolucionaria. Sbitamente se ha sentido atraído por la Tercera.

Otro orador de la U. S. C. dijo que «puesto que Herriot ha adherido a la Tercera Internacional, la cosa es ya más seria...»

No sabemos que Herriot hubiese

adherido a la Tercera Internacional. Herriot mismo lo ignora.

Es posible que estos flamantes terceristas cambien de rumbo al enterarse de que Herriot no está adherido más que a los «intereses sagrados de la patria francesa».

No obstante, hubo algún orador que para hacer un latiguillo fácil insinuó alguna censura para las izquierdas en general.

¡Y aquí fué Cristo! El martes, salió «La Humanidad» con un editorial indignado contra los que habían permitido que, aunque fuese tangencialmente, se criticara a las izquierdas. «Que no es el camino», decía el órgano de la Esquerra.

Inmediatamente, pues la cosa era grave, la U. S. C. reunió su Comité directivo para enviar una carta a «La Humanidad» jurando que ellos se habían guardado muy bien de criticar a la Esquerra. «¡Pero cómo! — venían a decir los directivos de la U. S. C. — ¿Es que no nos conoces? ¿Nosotros contra la Esquerra? ¡Qué atrocidad!»

Y eso ha acabado así. De ese modo un tanto sainetesco.